

EL ECO LITERARIO.

SEGUNDA SÉRIE.

En València 4 rs. al mes.

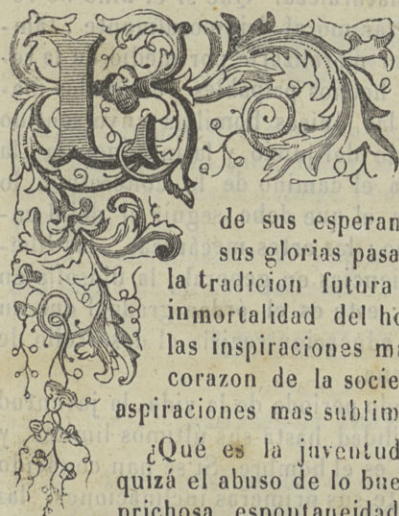
Núm. 13.--Domingo 29 de julio de 1849.

En provincias 15 rs. por trimestre.

ESTUDIOS FILOSÓFICO-SOCIALES.

I.

DE LA EDUCACION.



A juventud de una nacion es el emblema de su porvenir, el depósito de sus esperanzas, el reflejo de sus glorias pasadas, el órgano de la tradicion futura, el símbolo de la inmortalidad del hombre, el foco de las inspiraciones mas generosas, y el corazon de la sociedad, fuente de las aspiraciones mas sublimes.

¿Qué es la juventud sin educacion? — quizá el abuso de lo bueno, tal vez la caprichosa espontaneidad de la naturaleza, aqui el manantial perdido en el desierto, allá el torrente desbordado por falta de conveniente direccion.

¿Cuál es el enemigo mas temible de la sociedad? — la ignorancia.

¡La educacion de la juventud! ¡la destruccion de la ignorancia! Muchas veces se han invocado estas hermosas frases al contemplar pintado con sangre el cuadro que ofrece la humanidad desde los primeros tiempos históricos, segura la filantropía filosófica de que bastaba la indicacion del mal y su remedio para que los gobiernos ensayasen al menos la aplicacion de esa higiene moral, llamada *educacion*. Pero en el problema de la felicidad social siempre se encuentran dos cantidades negativas: las preocupaciones arraigadas y los intereses creados. Se ha encontrado la palabra; Platon, Pitágoras, Aristóteles, pronunciaron con júbilo *eureka*; Rousseau lo repitió; Degerando, Jullien, la economía política, la ciencia administrativa, la frenología, los gobiernos mismos han inscrito el lema *educacion*, al frente de sus teorías y programas: mas, entre tanto ¿qué ideas, qué sistemas, qué

progresos, qué educacion positiva, podremos transmitir á las generaciones futuras? Los hechos consumados representados por las preocupaciones y los intereses existentes, forman uno de los datos de la cuestion; el porvenir de la sociedad es otro dato: ¿á quién corresponde de derecho la solucion de este problema? A la inteligencia, al talento, representante legítimo de la verdad sobre la tierra (1); él es el antagonista nato de la ignorancia, y vencerá en la lucha, teniendo por testigo al tiempo.

Guerra, pues, á la preocupacion, paz con la verdad, tregua con los intereses actuales, esperanza en la inteligencia, y la victoria será un porvenir de felicidad para la humanidad y para el hombre.

Mas ¿qué es el hombre? ¿qué es la humanidad? — No lo sabemos. Cada ciencia los considera bajo un aspecto distinto, y todavía resta á descubrir la idea clara y completa que los abraza enteros. Ahora bien, ¿cómo sumar cantidades que no se conocen? ¿cómo educar unos seres cuya naturaleza no comprendemos? Primer vicio del sistema actual de educacion: no está basado sobre el conocimiento completo y distinto del educando.

Nosce te ipsum, escribió la sabiduría antigua en la casa de sus dioses, y tal debe ser en todos tiempos el lábaro salvador de la humanidad. Conozcámonos mejor que nos conocieron nuestros padres, y eduquemos segun nuestras ideas á nuestros hijos, á fin de que puedan conocerse mejor que en el dia nos conocemos. ¡Cadena admirable cuyo primer eslabon está en la mano de Dios! (2).

La vida del hombre está en relacion á su vez con tres mundos diferentes en cada edad; el mundo del movimiento, la aurora de las ilusiones, la edad del desarrollo físico en especial, la infancia: el mundo del sentimiento, la concepcion de lo ideal en el goce de lo real, la edad del desarrollo moral bajo todas sus fases, la juventud; el mundo de la reflexion y de la verdad, el ocaso del misticismo, la edad del desarrollo de la inteligencia, el meridiano de la razon, el hombre formado y pensador, la virilidad. En todas tres

(1) Hablo de la verdad filosófica; la revelada es de un origen superior al talento humano.

(2) Escritas ya estas líneas, he leído con satisfaccion este pensamiento de Mr. Leroux: «*les esprits forment une chaîne infinie dont chaque génération et chaque homme en particulier n'est qu'un anneau.*» (Refutation de l'eclectisme, par Pierre Leroux. Paris, 1841.)

edades se observan en el hombre fenómenos físicos, morales é intelectuales; de aquí que deba estar sometido á tres educaciones distintas pero armónicas: la del cuerpo, la del corazón, la del espíritu. Ahora bien, la influencia de lo moral sobre lo físico, y lo de lo físico sobre lo intelectual y lo moral, determina el planteo de un problema sin cuya solución prévia se perderían estérilmente los mayores esfuerzos cuando no se convirtieran en nuestro daño. Hallar un sistema de educación que partiendo de las ideas que actualmente se poseen sobre Dios, el hombre y la naturaleza, armonice el ejercicio de las fuerzas físicas, sensibilidad moral, y facultades mentales del hombre, procurando el mayor desarrollo armónico de estos tres elementos de la dicha terrena.

Establecer el poder educador sometido á tal sistema, bajo la égida de los gobiernos, á la luz de la filosofía, y en armonía con la religión, fuera el acontecimiento mas trascendental de nuestro siglo. Efectivamente, preparar y prevenir las revoluciones filosóficas por medio de la ilustración y la moralidad, á fin de destruir y estirpar el germen de los cataclismos políticos, iluminar al espíritu para fecundar el corazón, contener el brazo con la cabeza, hacer de nuestra sensibilidad el vapor del mundo ideal; hé aquí una misión grande por sus proporciones, por su importancia, por sus consecuencias.

Entre tanto ¿qué educación nos dá la sociedad? Nuestros cuerpos se han ido desarrollando á la ventura, sin otra dirección que la que les ha ido imprimiendo la naturaleza y nuestras madres ó nodrizas, tan ignorantes como nosotros en esta parte; nuestros corazones han recibido en la infancia la semilla del bien, pero educados por un siglo que se ríe de los poetas y escarnece á los filósofos, debemos á nuestra civilización, especialmente caracterizada por el progreso industrial, la moralidad negativa mas bien que la positiva: no hacemos á otro lo que no queremos para nosotros; mas ¿qué es en tanto de la abnegación, del patriotismo, de la filantropía, de la moral en acción? Nuestras inteligencias, en fin, se amoldan estrechadas por la rutina pedagógica, puesto que antes de desarrollarse libre, completa y armónicamente con los demás elementos que suministra el análisis del hombre, se enervan comprimidas por un fárrago de palabras que al cabo de algunos años llamamos gramática y filosofía. Acaso Leibnitz, Mallebranche, Descartes y Kant ¿aprendieron y estudiaron la filosofía antes de tener á su disposición todos los recursos de una inteligencia completamente desarrollada? ¿Por qué nos ha costado tantos años y disgustos aprender malamente el latín, sino porque se nos dan palabras y no ideas? Y ¿cuántas ideas no sería preciso darnos para que comprendiésemos los elementos de la gramática general? Y sin estos conocimientos prévios ¿cuánto dispendio estéril de memoria! ¿cuánto tiempo perdido en aprender á combinar el complicado mecanismo de una lengua, y de una lengua muerta!

No. El desarrollo del cuerpo en la infancia está revelado por la naturaleza misma: el niño no tiene razón, no conoce la moral, no hace mas que crecer. ¿Por qué, pues, no hemos de contribuir á que la planta que se eleva al cielo, reciba el jugo vital y nutritivo para que un día estienda su poderoso follaje sobre el cansado viagero? Sí; creced, corred, jugad, desenvolved vuestras fuerzas físicas; procurad firmeza muscular, agilidad, hermosura, robustez; por eso sois aun irresponsables ante Dios y ante la sociedad; por eso sois *infantes*, porque ni podeis hablar. No obstante, el niño desde sus primeros años ofrece ya una síntesis al ojo observador; no conoce la moral con este nombre, pero paulatina é insensiblemente empieza á abandonarse á sus buenas ó malas inclinaciones, á sus torpes ó rectos instintos: tampoco discurre con acierto ni prevision, pero avanza á pensar y á enunciar como puede, los juicios que confusamente ha formado. ¿Qué nos dice en estas fórmulas generales la naturaleza? Que si el niño no reflexiona antes de obrar moral ó inmoralmemente, tampoco se debe intentar moralizarle por medio de la reflexión: ejemplos, hechos palpables, estímulos materiales, estas son las únicas homilías cuyo sentido comprende. Respecto del juicio y la inteligencia, la naturaleza nos traza el camino de lo concreto á lo abstracto, y este es el que debe seguir el débil entendimiento del niño; las artes mecánicas, las liberales ó bellas, las ciencias en general, la filosofía en su legítimo sentido: este es el orden gradual que en un buen sistema de educación regiría el desarrollo de la inteligencia humana.

Durante el segundo período de la vida, la juventud desarrolla la sensibilidad hasta sus últimos límites, y entonces el corazón es el hombre. Si se han conocido y guiado debidamente sus primeras inclinaciones, las fuerzas vivas, que por una metáfora viciosa llamamos pasiones, producirán la moral positiva, iluminada por una inteligencia próxima á la madurez. Así, bien podrá decirse á los jóvenes: guíad vuestras pasiones conforme al ejemplo y á la razón de los hombres que os educan religiosa y filosóficamente, pero no os mutiléis destruyendo la actividad del elemento moral. Las bellas artes, los idiomas, la historia, los elementos de las ciencias; hé aquí los estudios adecuados al estado actual de vuestra inteligencia.

Llega en fin, el hombre, el individuo en toda la plenitud de sus fuerzas físicas, morales é intelectuales: el espíritu puro, la razón, la inteligencia, predomina en todas sus acciones: la sensibilidad ha calmado sus arrebatos, el corazón cede su felicidad al egoísmo, el cálculo se apodera del porvenir. Edad especulativa, período de elucubraciones mentales; *ecce homo*.

Aquí principia un orden superior de educación, según el cual el individuo es á un tiempo maestro y discípulo, educando y educador; este último período termina con la muerte moral que es la decrepitud, ó con la muerte física, que es el sepulcro.

Un poco de polvo cubre al niño, al jóven, al hombre, al individuo; pero el hombre-especie progresa y no perecerá hasta que se cumpla la voluntad Divina sobre la tierra.

Nosce te ipsum: el conocimiento del hombre y de la humanidad es la piedra angular del edificio social, y si existe tanto sistema erróneo es por falta de esta necesaria base; cuando obtengamos la fórmula universal de todo lo existente, cuando conozcamos la verdad en todos sus órdenes y bajo todos sus aspectos, entonces tendremos un sistema completo de educación, y nuestros hijos serán tan sábios, morales y libres como lo hayamos sido nosotros. Pero ¡ah! somos los datos de un problema cuya incógnita está en la inmensidad de lo infinito, y bien podremos librarnos del error á medida que los tiempos absorban las generaciones sucesivas, mas conocerlo todo, jamás. El ángel del Señor todavía vibra su espada de fuego á las puertas del Paraíso que perdió nuestro orgullo.

C. Pascual y Genís.

Los siguientes sonetos han sido copiados á la ventura de entre los que forman la bella coleccion que va á publicar nuestro amigo y colaborador don J. Vila y Blanco.

La recomendamos al público como una especialidad digna de su aprobacion.

LUCRECIA.

FIDELIDAD CONYUGAL.

Duerma el Señor, su alcázar es sagrado, con puente de marfil y puertas de oro: cuando despierte, junto á sí el tesoro de su ambicion verá no profanado.

No libará su copa un labio osado; no infamarán su armiño de decoro; no hallará en su blason mengua, desdoro, ni ha de humillar su frente, avergonzado.

La noble esposa, al seductor, vencido por la firme virtud, lejos ahuyenta: alma del alma de su bien querido, luz de la luz que un mismo amor sustenta, no abriga un corazon en dos partido, y es lauro así del que por ella alienta.

CONSUELO.

PAZ PARA EL ALMA.

Tenaz tribulacion dobla la frente de un misero mortal: le cansa el dia, le atormenta la noche, y siempre ansía

nueva aurora de luz mas esplendente.

—No halló nunca, tal vez, su alma doliente quien trocara su angustia en alegría: no á todos, no, la varia suerte envía el ángel de la paz bello y riënte.—

Yo sí, yo pude hallarte en mi camino, fuente de dulces ondas de ventura, celeste talisman, flor de las flores: tú fuiste y eres mi feliz destino, no hay noche triste para mí, ni oscura contigo, luz del cielo, amor de amores.

LA FILOSOFÍA Y LA RELIGION.



AY un antagonismo absoluto entre la civilizacion católica, y la civilizacion filosófica—se ha dicho—la primera es la verdad, la segunda es el error, la primera es el bien, la segunda es el mal. De estas dos civilizaciones, ¿cuál conseguirá la victoria en el trascurso de los tiempos? Respondo sin que vacile mi pluma, sin que tiemble mi corazon, sin que se ofusque mi razon. La victoria será indudablemente de la civilizacion filosófica (1). Hé aqui una asercion dolorosísima, hé aqui una profecía que colma la amargura de este valle de lágrimas. Nosotros procuraremos desvirtuar semejante razonamiento, y juzgando los tiempos que serán, por los tiempos que fueron, vaticinaremos el imperio del bien, y señalaremos las verdades de la fe dominando los errores de la filosofia. No aceptamos, sin embargo, el principio de que al abrazar los preceptos religiosos, deben rechazarse todos los principios filosóficos: admitimos los primeros como abundante origen de bien, mas no juzgamos que los segundos abriguen esclusivamente el mal. Esto fuera secundar los errores de los *Gnosimacos*.

Lanzado el hombre á un mundo de placer y de infortunio, sintiéndose impulsado hácia la ventura, ó hácia la infelicidad, y conociéndose débil para neutralizar esta fuerza superior, ha confesado la existencia de un poder ignorado é irresistible. A este impulso desconocido le llamaron *acaso* los incrédulos y

(1) Carta del marques de Valdegamas á Mr. de Montalembert.

los ateos; *fatalidad* los Priscilianistas, Gnosticos, Maniqueos y Mahometanos; y *voluntad del Omnipotente* los que siguen la fe del Crucificado. Notando los mortales que su destino presentaba dos faces, el bien y el mal, intentaron desentrañar su origen, y Manes y sus discípulos supusieron que existían dos principios, uno bueno, y otro malo, cuya pugna era continuada, y crearon un combate no interrumpido entre la razón y la concupiscencia. Rechazamos semejantes principios, aunque reconocemos una guerra en la que el bien y el mal vencen y son vencidos sucesivamente. Ahora, en la mitad de nuestro siglo, cuando sin rebozo luchan la creencia religiosa y el pensamiento filosófico, nos atrevemos á impugnar la opinion que encabeza el presente artículo, y asentando concienzuda y francamente la nuestra, decimos: «Vencerá el bien, vencerá la civilización religiosa.»

Vamos á deslindar y á corroborar nuestra humilde opinion, y signiendo los preceptos de *Mr. Bonald*, presentaremos como á primera autoridad las razones, y como á última razón una autoridad. Nuestros argumentos basarán principalmente en la naturaleza de los sucesos pasados, y en el carácter de los acontecimientos de actualidad. Débil en extremo nuestra vista, no se puede estender al terreno de lo futuro: fijando, pues, nuestra atención en lo que fue, por razones de analogía profetizaremos un porvenir que comienza á desarrollarse tal como le habíamos concebido.

¡Bien y mal! hé aquí dos palabras de acepciones múltiples, escala de grados estensísimos, verdadero proteo de la significación.

Tomando en general estas voces iremos insinuando los sucesivos efectos á los cuales son aplicadas, y si al remontarnos á los primeros tiempos de la historia europea, se presenta con aspectos diferentes de los que ahora se discute, siempre se demostrará que al mal sucede el bien, y que cuando ambos luchan, aunque aparezca por un momento vencido el último, es para él, sin embargo, la verdadera victoria.

Vamos á presentar algunos ejemplos de esta naturaleza, que la historia nos ofrece desde sus mas remotas páginas.

Cuando desde las orillas del Elba, del Danubio y del Cáucaso, infinito número de bárbaros se precipitaron sobre la Europa, desapareció la cultura de los pueblos de Rómulo: entonces nadie creyera que estos hombres esencialmente belicosos, estando unidos por el comun vínculo de la religion cristiana, de la religion de Clovis y Recaredo, fuesen la raíz de una civilización mas grande que la de los egipcios, mas ilustrada que la de los griegos, y mas humanitaria que la de los romanos.

Al mirar que Attila, ese azote de Dios, entra con sus hérules en la ciudad eterna, destruye el imperio de Occidente, y se apodera de toda la Italia, ¿quién vaticinara las gloriosas conquistas y sabio gobierno de Teodorico?

De los que adoraban al verdadero Dios cuando los árabes se desplegaron en nuestra Península con tanta rapidez, nadie seguramente se atreviera á esperar la batalla de Potiers, y la toma de Granada; ninguno creyera que aquellos hombres, llamados entonces bárbaros, á pesar de las no interrumpidas lides, arrojaran las fecundas semillas de la civilización mahometana.

Al oscurantismo de los siglos VI y VII sucedió la ilustración de los siglos XV y XVI.

Hijo de la invasión septentrional, pululó el feudalismo enervando las virtudes y costumbres, ahogando las ciencias y las artes, siendo valla para los reyes, y opresión para los pueblos; y ved despues á ese mismo sistema feudal que tan fuerte se juzgaba, vedle temblar en Inglaterra, bajo la carta de Enrique I; herido de muerte en España por las disposiciones de Fernando el Católico; desangrado en Francia por las órdenes que dictaron Luis XI y Luis XII; dislocado por el movimiento de las cruzadas, y acabado por la aparición de las comunidades.

Finalmente, hace poquísimo tiempo, en la agonía del siglo pasado, la revolución francesa ha presentado un ejemplo vivísimo de la opinion que defendemos. En el trascurso del período á que nos referimos, un pueblo desbordado y frenético ajustició á su monarca, derribó su religion, asesinó á sus ministros, hizo desaparecer á los nobles, contó por millones sus víctimas, en una palabra, no respetó lo sagrado ni lo profano, lo débil ni lo fuerte, lo inocente ni lo culpable. A la vista de cataclismo semejante, creer en el porvenir que ha tenido la Francia hubiera sido un error, una paradoja, un absurdo.

Aparece, pues, constante la sucesión del bien al mal, y esta es la naturaleza de las vicisitudes que hemos presenciado con la historia en la mano.

Concretándonos ahora al combate sobre cuyo resultado se discute, y abandonando el terreno de la analogía, presentaremos el acontecimiento que estamos buscando, acontecimiento que ha nacido ya, y al que tan solo falta su desarrollo.

Las palabras de unos cuantos filósofos alemanes y franceses provocaron dudas sobre la religion, las dudas se elevaron á incredulidad, esta procreó la impiedad, y desde luego se sucedieron las mas violentas impugnaciones, adoptándose en Alemania el espiritualismo cuyos apóstoles fueron principalmente Fichte, Schelling, Gohete, Lessing, Hegel, Eichorn, Bauer, Herder, Nicander y Schleirmacher.

La Inglaterra buscó los principios sonicianos, principios que fueron protegidos por los obispos de Durham y Norwik.

La Francia recibió con diferente forma el espíritu de las máximas de Espinosa, y la Italia se meció entre los errores que sobre ella arrojaban los franceses y los alemanes.

Todo esto —se dirá— fueron triunfos de la filosofía. Sí, victorias fueron en verdad muy efímeras, ¿qué ha

sucedido á estas naciones despues de haberlas alcanzado? que estas doctrinas ceden, y el catolicismo prospera. Asi vemos en el corazon de estas naciones mismas instalarse sociedades para la propagacion de la fe, y miramos como el catolicismo se estiende admirablemente por Irlanda, pues segun los cálculos de un escritor protestante, en 1766 la mitad de su poblacion era desidente, cuando ahora apenas lo es una séptima parte de la misma.

Resultados de este género eran indispensables. ¡La Irlanda! ese pueblo infeliz y hambriento, ese pueblo desventurado, ese pueblo que nunca pudo alcanzar justicia de la orgullosa Albion, á pesar de haberla hecho temblar mil veces, ya sábiamente agitada por O'Connell, ya desgraciadamente capitaneada por O'Brien; ese pueblo en que el pauperismo ha tomado formas tan colosales, necesariamente debia buscar en la verdadera religion un consuelo que no encontraba en los hombres. Aspirando en el centro de la miseria las consoladoras creencias del catolicismo, sufre con resignacion santa, y al morir muere con la esperanza de una vida mejor. Por esto es necesario que venzan las verdades de nuestra religion, ellas son el único patrimonio, el único bien de los infelices, y aunque segregáramos del catolicismo todo lo que tiene de santo, de sobrenatural y divino, mientras haya desgraciados en éste mundo, en él permanecerá viva y constante la fé del que murió en el Gólgota.

La Francia, en donde tanto resonó la filosofía, derama cuantiosísimos fondos para el sosten de las misiones, y los misioneros, estos hombres sublimes que con valor y abnegacion surcan los mares para inocular el catolicismo en el corazon de hombres ingratos, hacen resonar sus voces en Tong-King, Siam, Pegú, Ava, Constantinopla y Nueva Holanda. Si el estado de estas misiones no pareciera altamente satisfactorio, se nos presentan los Estados-Unidos, en donde hace rápidos progresos el catolicismo, y se nos ofrecen los pueblo Birmanes, Carianos, Galas y Abisinios, abriendo sus razones á la luz de la verdad.

No hay duda, la religion católica se difunde con progresion incalculable, y al paso que los sueños del Islam, y el Protestantismo, decrepitos ya, estan vacilando, nuestra fe jóven aunque cuenta diez y nueve siglos, robusta aunque fuera tan combatida, está alcanzando una victoria sobre la civilizacion filosófica. En la actualidad se verifica la reaccion hácia el bien: asi es que cuando la Francia, la Italia, la Hungria y la Polonia, se estan agitando en el seno de la revolucion, las masas levantadas invocan el nombre del Dios de los ejércitos, del Dios que llena los cielos y la tierra con su gloria.

Al abordar las cuestiones que nos ocupan, nada hemos dicho de nuestra España, y muy poco vamos á decir. En este pais eminentemente católico, escasamente resonaron las doctrinas filosóficas, de modo que se han sentido sus efectos casi sin adoptar, ni aun examinar sus principios. A la desaparicion de las co-

munidades religiosas en 1835 sucedió una hostilizacion contra los que practicaban actos esternos de catolicismo, pero las hostilidades fueron poco á poco cesando, y en la actualidad han desaparecido enteramente. Y nótese que al marcar los períodos precedentes, nos hemos referido á lo que sucedió en España, y no al pueblo español. El pueblo español es naturalmente católico, y si un puñado de ilusos, mínima fraccion del mismo, cediendo tal vez á influencias que no es del caso recordar, profanó los templos del Señor, é hizo desaparecer obras que eran un recuerdo grande para la religion y para las artes, nuestro verdadero pueblo, el pueblo de San Fernando, ha sido constante en la fe de sus padres, y lleno de fe, y de esperanza, se arroja siempre á los pies del Todopoderoso en sus mayores tribulaciones.

No debiéramos haber hablado de nuestra pátria, ella—segun dijimos—solo ha sentido los efectos de las doctrinas filosóficas; las demas naciones las han creado, aceptado y difundido; en ella hemos visto obrar una parte insignificante y poco ilustrada; en las demas naciones obraron hombres que se han llamado grandes, hombres cuyo talento es rápido y brillante en la concepcion, pero demasiado orgulloso y ligero para concebir rectamente.

Atendiendo, pues, á la analogía de unos sucesos con otros, al carácter de los acontecimientos actuales, y á la reaccion que comienza, anunciamos el *natural* triunfo de la religion sobre la filosofía.

La limitada estension de nuestras columnas impide que demos mayor ensanche á la cuestion que se dilucida, creemos suficientes las razones continuadas para asegurar que vencerá el bien, que vencerá la civilizacion católica.

Si segun las razones del escritor distinguido, que estamos impugnando, cuando venza la filosofía, el hombre debe negar á Dios que es su lazo divino, al gobierno que es su lazo político, á la propiedad que es su lazo social, y á la familia que es su lazo doméstico; la filosofía no puede triunfar. No triunfará, porque la creencia en Dios es el solo consuelo de la humanidad doliente; la constitucion de un gobierno el único sosten de la sociedad civil; la propiedad el mayor premio del hombre en sus afanes, y el amor á la familia el primer sentimiento de la criatura que, existirá mientras al nacer sienta palpitar su corazon.

El catolicismo será vencedor; el catolicismo no tendrá en este mundo término; á su duracion no se puede fijar un período, como lo ha querido fijar Mr. Cousin.

Hé aqui examinada *naturalmente* una cuestion de la mas grande trascendencia; mas supuesto que el orador que nos ocupa, ha tenido la dicha de escribir, *hacemos gala de ser católicos*, terminaremos nuestra pobre impugnacion con la siguiente autoridad:

Portæ inferi non prævalebunt.

M. de Castells.

POESÍAS.

A PERICO RINCONETE.

¡Por vida de Santa Mónica!
 Con tus chismes y tus cánticos,
 Y tus amores platónicos,
 Estás, Perico, hecho un pánfilo.
 Yo no sé como tu sílfide
 Aguanta á un alma de cántaro,
 En tu posición escéntrica,
 Y en tus caprichos vandálicos:
 Con ella estás como un prófugo,
 Inerte, inmóvil, estático;
 Y caes en el ridículo,
 Huyendo dar un escándalo.
 Porque á tus escasos méritos,
 Se une la falta de cálculo,
 Y sigues como un acólito
 Con sus honores de inválido:
 Deja de hacer el telégrafo,
 Paladin imberbe y cándido,
 Ya que la ocasión solícita
 Te brinda placeres mágicos.
 Arranca una vez la máscara,
 Dila tus ensueños plácidos,
 Y arma con ella un estrépito
 Aunque des un espectáculo.
 Te dejas luego de andróminas
 Y de trasportes románticos,
 Que con el chal matrimonico
 Se zanzan diez mil obstáculos.
 Háblala con buenos términos,
 Afecta un carácter cándido,
 Dila que es tu luz angélica,
 Que lo demas todo es fárrago.
 No te pares en farándulas
 Y cumple sus gustos ávido,
 Aunque te encierre en un círculo
 De opresión, ilustre vástago.
 Sí, Perico.... que las fórmulas
 Te han de poner hecho un zángano;
 Porque no entiendes la brújula,
 Y estás metido en un bátrato.
 De una vez rompe la cítara,
 Y pecho al agua, si el ánimo
 Te ayuda en lance tan crítico,
 Y en sentimiento tan clásico.
 Sino es bella.... bien, magnífico,
 Tú pareces un espárrago;
 Que no tiene unto de Mégico....
 Tú careces de metálico.
 Tal á tal sois.... luego es pérfido
 Que andes, por fin, hecho un cárabo,
 Con lamentaciones tétricas,

Que te hacen jugar al tángano.

Perico, el templo es el único,
 Lo demas todo es anárquico;
 Aguarda el cura.... hé aquí límite
 Para llegar al pináculo.

¡Por qué te espantas, genízaro?
 ¿Son mis palabras de fámulo,
 O intentas hacer estólido
 Una de pópulo bárbaro?

¡Quiéres continuar incólume,
 Para el amor siendo un cáustico,
 Girando siempre en la órbita
 De tus juegos nigrománticos?

Pues has de quedarte célibe
 Por todos los cuatro ángulos;
 Y lograrás un estímulo
 Para el cólera asiático.

Siendo esclavo de tus máximas,
 Que han de conducirte rápido
 A la perdición, cual cinife,
 Ahogado en placeres báquicos.

F. de Paula Gras.

CANTOS IBÉRICOS.

Mr. Marí Lafont, publicó en París una obra titulada: *Historia política, religiosa y literaria del Mediodía de la Francia*, y en ella continúa el siguiente

CANTO DE ANNIBAL.

(Traducción libre.)

I.

Ave de mi pais, dulce cantora,
 ¿En dónde está tu canto?
 ¿Por qué el acento que me halaga tanto
 No puede al corazón llegar ahora?

Siempre anhelante cual en otros días,
 Avida de placer mi virgen alma
 Busca tus armonías,
 Y no cuenta mi vida ni un momento
 Que no consagre á ti mi pensamiento.

II.

Una tarde pisó nuestra montaña
 Un soldado extranjero, un africano,
 Que dijo á nuestros padres: «Vengo á España
 Para vencer al bárbaro inhumano
 Que la devasta con furor y saña;
 Cuando vuestro enemigo es el Romano,
 Los hijos que teneis libres y bravos
 Si no lidian cual yo, serán esclavos.»

III.

Y al guerrero los mozos contestaron:
 «Si son verdad, Annibal, tus palabras
 Nosotros marcharemos,

Y á los hombres que España esclavizaron,
Siguiendo tus pendones venceremos.

A los Galos buscaron los Romanos
Para que sus maldades secundaran,
Y ellos dijeron: *No; que son hermanos.*
Este vil proceder cabe tan solo
En quien como el Romano tan vil fuera:
Anibal; seguiremos tu bandera
Aunque nuestra venganza y nuestras armas
Al término del mundo condujera.»

IV.

Marchamos en las horas del reposo
Sin dar á la muger un solo abrazo,
Ni ver al hijo hermoso
Que, estaba descansando en su regazo.

Y como por costumbre
Solíamos volver cuando la aurora
Brillaba de los montes en la cumbre,
Los perros nuestra marcha contemplaron,
Nos dejaron pasar, y no ladraron.

V.

¡Cuántos días y noches—ay—contamos,
Y á nuestra patria amada
No hemos podido ver cual anhelamos!
Cántabros cuyo pie salta ligero,
Sin cansancio, ni miedo, ni sospecha,
Siguiendo al extranjero
Que, las Galias salvó cual rauda flecha,
El Rhin hemos pasado,
El cual es mas velóz que nuestro rio;
Y tañ erguidos Alpes
Hemos en largas marchas escalado,
Que nuestros Pirineos
Se juzgaran colinas á su lado.

VI.

Y siempre vencedores
Vimos la Italia llena de placeres,
Do rebotando amoros
Palpitan las mugeres;
En donde las campiñas son jardines,
Y las ciudades centro de festines.
Mas nada vale, á fe, para nosotros
Tanto como los bienes que dejamos,
Nada de esto queremos, gocen otros
El terreno feráz que, conquistamos:
Todo cántabro tiene un solo anhelo,
Y es pisar otra vez su patrio suelo.

VII.

Dicen que dentro un mes conquistaremos
De los Romanos la ciudad famosa,
Y en oro nadaremos:
Yo no quiero otra cosa
Que volver al país donde hallaremos
El bien que por desgracia hemos perdido,
El bien que el corazón tanto ha querido.

VIII.

Canta, ave mia, canta con dulzura;
Yo sin poder mirar nuestras montañas,
Soy del mundo quien siente mas tristura;
Vine á tierras estrañas

Sin despedirme de los que amo tanto,
Y llegué aqui, tan solo á beber llanto.

M. de Castells.

MISCELÁNEA.

NUEVA APLICACION DEL CLOROFORMO.—NOTICIA DE LA ASAMBLEA DE NUEVA-YORK.—PORTENTOSA INVENCION DE UN SASTRE.—UN LOCO MENOS.—LUCHA DE FIERAS.—ESTABLECIMIENTO DE UNA AGENCIA MATRIMONIAL.—DE COMO UN SERENO ESTUVO A PUNTO DE MATAR UN POLLO.—OTRO DON JUAN TENORIO.—CUATRO COSAS QUE NECESITAN LOS TEATROS PARA PODER VIVIR.—MUERTE DE UNA DONCELLA.—PASEOS.



El doctor Herbert, de Pont de Vaux, acaba de hacer un nuevo uso del cloroformo, aplicándolo para asfixiar momentáneamente á las abejas cuando se quiere recoger la miel de éstas. Mr. Herbert, que posee gran número de éstas, ha hecho este experimento con buen resultado. Ha comunicado su idea á la sociedad de emulacion de L'Ain, y esta le ha premiado nombrándole su socio correspondiente.

—Entre los miembros que componen la actual asamblea de Nueva-York; que consta de 128, se encuentran 53 propietarios; 27 abogados; 15 negociantes; 9 médicos; 6 renteros; 5 fabricantes; 3 mecánicos; un curtidor; un herrero; un ingeniero; un profesor; un posadero. El decano cuenta 68 años, y hay dos que no pasan de 24.

—Don Aquilino Suarez Meron, sastre de Oviedo, ha inventado una máquina de vapor para cortar y coser cien chalecos en una hora. Con este nuevo invento creemos que los sastres podrán servir con prontitud á sus parroquianos.

—El *Constitucional* de París publica una carta, firmada por Mr. Masot, en la cual se desmiente la noticia de que Rosini ha perdido el juicio.

—Segun dice un periódico francés, se trata de hacer un nuevo adelanto en las músicas de los regimientos, introduciendo en ellas coros que serian formados con los soldados que manifestaran mejores disposiciones para el canto.

—La nueva lucha de fieras que se prepara en Madrid, parece que se verificará en el hipódromo, despues de haber adiestrado á las fieras, haciéndolas luchar antes con toros envueltos. Mucho tememos no salga algun nuevo señorito que acabe con la familia de Mr. Charles.

—En Barcelona se ha establecido una agencia matrimonial dirigida por Don Bruno Llopis. Mucho bien reportará á nuestra sociedad el planteamiento de semejante agencia, que tantas calabazas puede evitar.

—Un sereno encontró en una de las calles de Madrid, á hora avanzada, á un caballerito, cuyo descompuesto semblante le demostró al nocturno vigilante que acabara

de sucederle algun contratiempo, interrogole que hacia allí, y su turbacion hizo sospechar al sereno si se las habia con un ladron, cuando oyó la voz de un hombre que decia.—Déjelo V. marchar, buen hombre: es un pollo que acaba de caerse del nido.—¡Ahah! ya.... exclamó el sereno soltando su presa. En aquel momento cerróse violentamente una persiana, detras de la cual se oyó decir á una voz feménina.—Quien con niños se acuesta.... Otro sereno que ladró en aquel instante la una, impidió oír lo restante.

—Siempre la presuncion ha sido un dote de la pubertad, dice un periódico de Sevilla, pero en nuestro siglo ha crecido de tal modo la pretension de aparecer hombres gastados los púberes y adolescentes, que dá esto origen á lances los mas cómicos y originales: el que vamos á referir tuvo lugar hace pocos dias en la calle de Cantarranas, con cierto jovenzuelo de diez y seis mayos (porque la cuenta por abriles se dice á las preciosas hijas de Eva) con infulas de trueno, hombre gastado, hastiado en los placeres y estragado por los vicios. Hallábase á la puerta de su domicilio á las cinco de la tarde, dispuesto á emprender sus escursiones vespertinas por las orillas del caudaloso Guadalquivir, cuando acertó á pasar un prógimo, amigo suyo.—Juan, le dijo este, te encuentro pálido, los ojos cargados, lánguido el semblante.... ¿qué tienes?—¡Ah! ¡chico! replicó el imberbe con aire doliente, me matan los estravíos: las orgias y las locuras de la noche me estentan y demacran; entrego la piel sin remedio; anoche, como otras quince ó diez y seis, concurrí á una especie de bacanal en.... En esto la respetable pero inconsiderada mamá, se asomó á la reja del primer piso y dirigiéndose al calavera, le interrumpió diciéndole.—Juan ¡por Dios! esta noche á las ocho en punto en casa: no te se olvide la soba que te dió papá ayer por entrar á las nueve, cuidado. Figúrense nuestros lectores el sentimiento de Juanito, y risa de su interlocutor.

—Los teatros, dice un periódico, necesitan cuatro cosas: proteccion del gobierno, una ordenanza militar para humillar el orgullo de los actores, libertad en el repertorio y algunas seguridades para las empresas.

—Acaba de morir en Madrid una muger á la temprana edad de 115 años. Era soltera y habitó una bohardilla desde el año 1793. Deseamos á los dueños de casas inquilinos de esta especie.

—La Alameda está desierta. Por la noche parece que se pasean algunos elegantes de manta á quienes faltan relojes y bolsillos. El paseo de Serranos se vé tambien poco concurrido, solo en la Glorieta se reúne alguna gente al anochecer. Pero en cambio el Cabañal está brillante, de gente queremos decir, porque de diversiones nada hemos oído hablar aun.

Rinconete.

ADVERTENCIA.

En el próximo número empezará á publicarse la interesante novela de D. Pedro Pruneda titulada: *Amor de hermano*. Continuarán igualmente el artículo sobre *intereses materiales*, los fragmentos históricos y la leyenda, suspendidos hoy por la abundancia de original.

Los señores que, suscribiéndose nuevamente, deseen tener entera la coleccion de esta segunda série, se servirán manifestarlo en la imprenta de este periódico.

BIBLIOGRAFIA.

COLECCION DE CANONES DE LA IGLESIA ESPAÑOLA. Publicada en latin á espensas de nuestros reyes, por el S. D. Francisco Antonio Gonzales, bibliotecario mayor de la nacional de esta corte; traducida al castellano con notas é ilustraciones. Por D. Juan Tejada y Ramiro. Esta obra constará de dos tomos en folio, divididos en unos veinte cuadernos de ocho pliegos cada uno, á dos columnas y á 5 rs. en Madrid y 6 en provincias. Se han recibido los cuadernos 1.º á 13. Sigue abierta la suscripcion en la imprenta de D. José Mateu, plaza del Embajador Vich, núm. 12, á toda clase de obras y periódicos.

DICCIONARIO GENERAL DE LA LENGUA CASTELLANA. El mas manejable y completo; el mas inteligible y sucinto en sus definiciones; el mas uniforme en ortografía, y en fin, el mas completo de los de la lengua en la parte geográfica, pues contiene el nombre de todos los pueblos de España y Ultramar, con especificacion de la distancia á que se hallan de la capital de su provincia. Por D. José Caballero y D. Cipriano de Arnedo. Dedicado á SS. MM. la reina y el rey. Se han recibido las entregas 1.ª y 2.ª. Los señores suscritores que lo son por entregas, podrán acudir á recoger las citadas en la misma imprenta, donde se admiten suscripciones.

LA ESPAÑA DRAMATICA. Coleccion de obras representadas con aplauso en los teatros de la corte. Se han recibido para su venta las siguientes piezas nuevas, á saber:

EL DUENDE. Zarzuela original en dos actos, por don Luis Olona, 6 rs.

ULTIMAS HORAS DE UN REY. Drama histórico original en tres actos, por D. José María Díaz, 8 rs.

UN ANGEL TUTELAR. Juguete cómico en un acto, por D. Ramon Lias y Rey, 4 rs.

JUAN BRABO EL COMUNERO. Drama en cuatro actos original y en verso, por D. Eusebio Asquerino y D. Gregorio Romero Larrañaga, 8 rs.

Los que gusten suscribirse á toda la coleccion, disfrutarán de un 50 por 100 de rebaja, ó sea la mitad del precio de venta. Se admiten suscripciones en la citada imprenta.

PERIODICOS POLITICOS. Los señores suscritores que lo son á la *Nación*, *La Epoca*, *La Reforma*, *El Clamor Público*, *El Heraldo*, *La Patria*, *El Boletín del Clero*, *La Revista Militar del Ejército*, *La Administración*, *El Eco de la Frenología y de las Escuelas Filosóficas*, *La España*, *El Fomento*, *La Fraternidad*, *El Porvenir*, *La Revista Jurídica*, *El Semanario Pintoresco Español*, *El Cultivador*, *El Eco de la Medicina*, *El Mentor de las Familias*, *El Boletín Oficial del Comercio*, *La Ilustración*, *La Ortiga* y el *Pensamiento* y demas periódicos, cuyo abono concluye en 31 de julio, se servirán renovar el mismo por los siguientes meses, en la citada imprenta.

ERRATAS DEL NUMERO ANTERIOR.

Página 90, línea 37, dice. Ha muerte iban tocando, léase. La muerte iban tocando.

Página 90, línea 41, dice: sinpatia, léase, simpatia.

Imprenta de D. José Mateu Garin.